

PSOE - PCE: uno contra todos y todos por el centro izquierda

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

A la ofensiva político-ideológica de la derecha que intenta evitar que los resultados electorales reflejen el progresivo deslizamiento de la sociedad española hacia planteamientos progresistas, responde, lógicamente, la izquierda intentando que este reflejo sea lo menos infiel posible. Y ello se concreta hoy, salvo para la izquierda extraparlamentaria porque no consiguió ni lleva camino de conseguir un solo escaño, en la aplicación de una política de centro izquierda que tire de la mano de parte de la derecha para que contribuya a sortear la peligrosa tentación de bipolarizar al país en dos bloques sociales antagónicos y, por consiguiente, a consolidar el sistema democrático.

Síntesis concreta de esta posición común es el acento con que el líder socialista Felipe González señaló la necesidad de gobernar con una muy amplia mayoría parlamentaria en el marco del Club Siglo XXI ante nueve embajadores de países occidentales: Inglaterra, Alemania, Francia, Portugal, Colombia, Venezuela, Canadá, Suecia y Austria. Mayoría parlamentaria, sobra decirlo, que sólo puede conseguirse a través del pacto político poselectoral entre los dos grandes partidos de la derecha y de la izquierda con el concurso y colaboración extragubernamentales de las minorías que lo estimen conveniente y oportuno para el desarrollo progresivo del proceso democrático.

Pero es justamente este aspecto subalterno de la política de centro izquierda —defendida al alimón por el PSOE y el PCE— la que provoca una importante polémica entre la mayoría y la minoría de la izquierda. Mientras que los socialistas la conciben con arreglo al modelo clásico e histórico de esta fórmula, previa adaptación a las condiciones específicas de la situación española, los partidarios de Santiago Carrillo la conciben como un eufemismo más, que envuelva la política de concentración que vienen preconizando desde hace más de una década. Porque en este espacio social ocurre lo mismo que en el campo de la derecha en torno a la interpretación y

aplicación de la política actualmente hegemónica en el escenario político español.

Voto útil o voto castigo

El escenario más importante de esta contienda entre los partidos hermanos de la izquierda se da, claro está, en el terreno del electorado. Puesto que, en última instancia, todas las operaciones y proyectos políticos en marcha están condicionados al número de votos que obtengan si quieren ser realmente operativos, viables y eficaces. Y en esta perspectiva cada uno de los partidos de la izquierda parlamentaria maneja una dialéctica distinta con el claro objetivo de aumentar o disminuir la diferencia entre ambos.

Para el PSOE el dilema reside en la contraposición del voto útil al voto inútil. Cuando en toda su propaganda insiste una y otra vez en la idea de gobernar y en la importancia de que en el palacio de la Moncloa esté una u otra dirección política, se está dirigiendo a toda la izquierda para que no desperdicie su voto en candidaturas inútiles. De un modo im-

plícito se está sugiriendo que cualquier voto testimonial, exclusivista o minoritario es un sumando a utilizar por UCD en la confrontación electoral. Al igual que la derecha insiste en que votar al trío neofranquista es, además de un error político, una ayuda al PSOE, los socialistas cambian el orden de los factores para reiterar el mismo producto del voto útil.

Por el contrario, para Santiago Carrillo y sus seguidores la alternativa reside en la opción entre el voto castigo y el voto irreflexivo. Según esta particular óptica, lo sucedido desde el 15 de junio explica por qué no se ha de votar al PSOE, sugiriendo al electorado de izquierda que castigue a los socialistas trasladando algunos de sus escaños a los comunistas por no haber sabido rentabilizarlos políticamente. Voto castigo que, por otra parte, serviría como arma de presión política para que el PSOE alinease su política según los criterios del Inquilino de la calle Castelló. Argumentación, dicho sea de paso, que reproduce la izquierda extraparlamentaria extendiéndola al mismo PCE cuando propone llevar al Parlamento una izquier-

da diferente (PTE) o responsable y eficaz (ORT).

La correa de transmisión sindical

Esta aguda polémica tiene una fiel traducción en el campo sindical al agudizar las malas relaciones entre las dos grandes centrales sindicales. Mientras en Europa la tendencia general de los sindicatos es ir a la recuperación de su autonomía política e independencia de los partidos —ver lo recientemente sucedido en la CGT francesa, donde el control del PCF es cada día menor—, en España, por razones obvias, marchamos aunque sea momentáneamente, en la dirección contraria. Para UGT lo esencial es alinearse con la famosa alternativa de poder. Y para CC. OO. lo fundamental es dar un paso adelante en su autodefinición como comunista.

La decisión del Comité Confederal de la UGT, que recomiende el voto a las candidaturas que el PSOE representa, es paralela y semejante a la adoptada por CC. OO. llamando a votar a quien

ELECCIONES Y ENTROPIA

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

En el mundo de la "física" se denomina entropía a un fenómeno todavía no explicado suficientemente, que consiste en la pérdida de energía que se produce en todo proceso de transformación de la materia. No se trata, desde luego, de una destrucción de energía definitiva, ya que, según parece, la energía ni se crea ni se destruye, sino, simplemente, que una parte de la energía consumida en la transformación de la materia no puede ser recuperada y, al menos para el hombre de hoy, se la puede considerar como perdida. La cuestión es grave y preocupa a los sabios de la física, y en buena ley nos debería preocupar a todos pues si no se remedia nos coloca ante un proceso de destrucción irreversible que no podría salvarse ni aunque siguiéramos los buenos consejos de los ecologistas.

Nuestros políticos, aspirantes a padres de la patria, consumen sin medida nuestra energía de ciudadanos, sin tener en cuenta que la energía política que consumen tiene "pérdidas" mucho más cuantiosas que las que se registran en la energía física y que si las cosas siguen así y tenemos unas elecciones cada pocos meses se van a encontrar sin nada entre las manos, o sin votos, pues la entropía de la democracia representativa se manifiesta en el porcentaje de abstenciones y en el que nosotros, los ciudadanos, nos desentendamos de "su" política. El PCE, quizá porque todavía conserva algo del materialismo histórico de sus fuentes filosóficas, ha plasmado su campaña electoral en el "slogan" de "Pon tu voto a trabajar", queriendo de esta forma ahorrar energía política a sus votantes, reservándola para tiempos futuros,

cuando la competencia haya ya agotado por completo la de sus fieles y simpatizantes y de esta forma poderse llevar el gato al agua.

Según lo que nos muestran los sondeos y también los resultados del referéndum constitucional de diciembre, los resultados de las próximas elecciones no van a separarse mucho de las de las elecciones de junio del 77, aunque a escala reducida, es decir, sobre un número más pequeño de votantes, ya que, según parece, van a ser más los electores que se abstengan. Según los expertos se trata de un fenómeno de "desencanto" producido por el exceso de entusiasmo que despertó la democracia y que la realidad, más modesta, se ha encargado de reducir a sus justos términos.

Esta interpretación del incremento de la abstención como desencanto resulta demasiado optimista, ya



Carrillo ha sugerido al electorado de izquierda que castigue a los socialistas trasladando algunos de sus escaños a los comunistas, por no haber sabido rentabilizarlos políticamente.

recogiese sus planteamientos socioeconómicos, que son los mismos que los del PCE. En estos últimos días, tanto Nicolás Redondo como Nicolás Sartorius han reiterado la importancia de que los afiliados a uno y otro sindicato voten en las direcciones que recomienda, respectivamente, cada central sindical. Llamamiento, sobre todo, decisivo para

CC. OO., puesto que se calcula aproximadamente que un 60 por ciento de sus afiliados votaron al PSOE en las pasadas elecciones.

Dualidad que se extiende hasta el campo en la conflictividad social como demuestran los últimos conflictos de la Seguridad Social y de la construcción en Madrid. En ambos, UGT y CC. OO. mantienen posturas con-

que supone un final estabilizado pero tolerable, y aún una posibilidad de recuperación del entusiasmo político, pero la entropía aplicada a la energía política de la que vive la democracia representativa supone la constatación de que una parte al menos de la energía política que los ciudadanos han ido poniendo en su voto y entregado a sus representantes ha sido desperdiciada por éstos y perdida definitivamente para la democracia, y que esta dinámica de las pérdidas de energía pueden seguirse incrementando si el desperdicio continúa.

La democracia representativa si quiere sobrevivir debe lograr una situación de equilibrio "ecológico", en el sentido de que la energía política que la vitaliza circule interiormente sin pérdidas, que los votos que pierde el partido en el poder por el desgaste de su ejercicio pasen a la oposición reforzándola suficientemente como para que pueda alcanzar el poder, lo que a su vez supone el que ésta se quemé en beneficio de los que esperan su turno. Si la abstención es un indicador de en-

trofia, el equilibrio se rompe y es la democracia representativa la que pierde vitalidad y es su supervivencia la que se encuentra en peligro.

En nuestro caso y en nuestra casi recién nacida democracia pueden detectarse al menos dos factores importantes que avalan un diagnóstico pesimista para la democracia y que explican el incremento progresivo de las abstenciones: su "pecado de origen", la reforma pactada desde el franquismo a la que debe su nacimiento, y la fórmula de "consenso" como una forma casi permanente para el ejercicio del poder.

El pecado original de nuestra democracia tiene los mismos nombres y apellidos que los que llevaban muchos de los que gobernaron durante el franquismo, y aun sus mismos rostros, aunque no, desde luego, las mismas chaquetas, y son demasiadas las instituciones, leyes, hábitos, y aun escándalos y corrupciones del poder franquista las que han pasado de metuta la frontera de la democracia en virtud del pacto. El que después de tres años

trapuestas que benefician no sólo a la patronal, que puede jugar con la división obrera, sino a los núcleos assembleístas del Movimiento Obrero que en los últimos tiempos tienden a contraponer progresivamente las centrales sindicales, sección sindical y los comités de empresa a la asamblea. Lo ocurrido hace tan sólo unos días en la Fasa-Renault de Valladolid es harto elocuente sobre cómo los assembleístas han logrado vencer gracias a la desunión y enfrentamientos de las dos grandes centrales sindicales de clase.

Agentes del Oeste y del Este

Pero lo más lamentable, y a la vez más espectacular, de esta pugna política es la acusación mutua de ser agentes de una u otra potencia mundial. En un país como el nuestro, tan bien trabajado por una demagogia antidemocrática que presentaba a los partidos (sobre todo a los de izquierda) como antinacionales, este tipo de campaña propagandística es pura dinamita por cuanto tiene el terreno abonado. Así, la izquierda en su conjunto da una extraña imagen si se hace caso de estas acusaciones, o lo que es peor, una pésima imagen: agentes de Bonn, agentes de Moscú y agentes de Pekín.

Uno de los principales "leitmotiv" de la oratoria de Santiago

Carrillo consiste en presentar al PSOE como una sucursal extranjera que depende de Alemania y de los Estados Unidos, tanto en el orden económico como en el político. Según esta simplista y maniquea tesis, la financiación socialista se debe al marco o al dólar y la ruptura de la Entesa a una decisión de Willy Brandt. En esta óptica, la división de la izquierda no se debe a dos estrategias y tácticas distintas, sino al enfrentamiento entre un partido de izquierda nacional (PCE) y un partido del Oeste (PSOE).

Esta jerga electoralista es también contrastada con otra visión igualmente maniquea y simplista que convierte a los partidarios de Santiago Carrillo en agentes de Moscú. En base a ella corren una serie de rumores sobre el origen de los fondos del PCE y sobre las razones extranacionales que determinan su línea política, supuestamente condicionada por la política exterior de una gran potencia, que desemboca en el trazado de otra delirante línea divisoria entre un partido de izquierda nacional (PSOE) y un partido del Este (PCE).

Virulencia propagandística que sólo es explicable, nunca justificable, en función de la doble pugna sostenida por los dos partidos de la izquierda parlamentaria: partidista, correlación de fuerzas en el seno de la izquierda; política, imponer una u otra interpretación de la línea de centro izquierda. ■

nuestro orden público se llame Martín Villa, nuestro presidente Suárez, la Seguridad Social y la Educación siga en las mismas manos, y la Economía del país siga estando al servicio de las multinacionales y empresas que crecieron y se multiplicaron apoyadas y apoyándose en el franquismo, son razones más que suficientes para la entropía de esta democracia que nace ya sin aliento.

Por otra parte, el "consenso" como fórmula de gobierno, que se institucionaliza durante el período constituyente, impide el equilibrio "ecológico" necesario para la perpetuación de la democracia, ya que la energía que quema el Gobierno para gobernar no puede recomponerse en la oposición, pues ésta, por la gracia del consenso, también gobierna y también se quema, y ahí la energía para la democracia se pierde en la entropía.

Si nosotros observamos este fenómeno de aumento de la abstención en su propia dinámica podemos constatar que no señala ni a la derecha —en el sentido de aumen-

tar la añoranza del antiguo régimen y rechazo por esta razón de la democracia, ya que la derecha y aún la ultraderecha vota tras sus líderes decadentes (Blas Piñar, la Unión Nacional; Fraga, la Coalición Democrática)—, ni tampoco hacia la indiferencia o mayoría silenciosa (que nunca como hoy se ha encontrado tan directamente representada como lo está por la UCD), sino hacia la izquierda, pero, curiosamente, los votos que pierden PSOE y PCE no van hacia una izquierda extraparlamentaria que se define por desear ser parlamentaria, tal como el PTE, ORT y aun el MC-OIC, sino hacia los que aspiran a una democracia no representativa sino directa, una democracia real y no pactada.

La entropía que hoy se descubre en crecimiento y donde se va acumulando la energía política que se pierde para la democracia heredera del franquismo, esperamos que sea, que vaya siendo, la energía potencialmente propulsora de un cambio más profundo donde va echando sus raíces la nueva utopía revolucionaria. ■